

Una empresa sin actitud no es una empresa¹

La creación de empresas hoy en día se está reduciendo por el miedo al fracaso, aunque lo más fundamental al llevar a cabo este proceso es la actitud. Como en muchos aspectos del día a día, si nos mentalizamos al fracaso, se aumentan las posibilidades de caer en él, pero si nos mentalizamos al éxito, es más probable que lo obtengamos. Claramente, ese no es el único ítem que entra en juego, también se debe tener en cuenta el estudio de mercado, la rentabilidad, entre otros. Ello requiere de planeación y se tiene que hacer por partes.

Para lograr esa actitud hay que tener espíritu empresarial, es decir, una manera de pensar que siempre esté orientada hacia la búsqueda de oportunidades de negocio y tomando acciones para aprovecharlas. Así se logra la creación de valor de una empresa tanto para los clientes, como para los dueños y todos los involucrados (Leite, Correia y Sanchez-Fernandez, 2015). Esta actitud refleja la pasión que se tiene y la capacidad de identificar oportunidades y aprovecharlas, ofreciendo un producto que aporta mejoras a lo que actualmente se tiene.

Ahora bien, aunque se conozca el comportamiento del espíritu empresarial, es prácticamente imposible definir cómo debe ser la personalidad de un emprendedor en su totalidad, ya que todos los emprendedores son diferentes y, así mismo, existen una variedad de caminos muy extensos por los que la empresa puede ir. No hay una estrategia específica para el éxito, pero si el proceso se lleva a cabo por intereses, como ganar fama o dinero, se puede decir que la empresa no prosperará, o al menos no de la misma manera como la que se hace con pasión y espíritu emprendedor.

Para desarrollar este espíritu hay que tener ciertos valores, que son la base de las actitudes que la persona toma frente a cada situación, y sin valores básicos, las actitudes que la persona tome no van a ser las mejores y pueden terminar en fracaso para la persona y para la empresa. Adquirir los valores no es una tarea fácil, ya que es algo que se enseña a una edad temprana y tienden a ser muy firmes, es decir, difíciles de modificar, aunque si no se tienen desde la educación temprana no es imposible conseguirlos, y para ello, se debe

¹ Documento elaborado en el curso Competencias Idiomáticas Básicas a cargo de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca, Colombia.

iniciar, en busca de mejora, con el cuestionamiento hacia qué tan buenos son los valores propios. Las actitudes también son parte importante para alcanzar el espíritu emprendedor, y hay que saber diferenciarlas de los valores (Urbano y Toledano, 2008). Estas son clave ya que si no tenemos buena actitud hacia lo que estamos haciendo, vamos por mal camino.

Así mismo, muy de la mano con el espíritu emprendedor, está el nivel humano de la persona. El dueño de la empresa debe ser cálido y debe tener buena actitud, tanto con sus clientes, ya que son el valor principal de la empresa, como también con sus empleados (García, 2006). Se ha demostrado, que para conseguir éxito en el emprendimiento, la persona a cargo tiene que tener calidad humana. De igual manera, el trabajo duro también se relaciona y el compromiso del emprendedor con su empresa, porque si no le da importancia al proyecto -desarrollo de la empresa- y hace las cosas a medias, terminará en fracaso.

Se ha comprobado que la cultura empresarial se reduce por desinterés de parte de los emprendedores (García, 2015). Es decir, al no estar interesados en desarrollar una empresa, pero hacerlo más que nada por el dinero, esto va a causar suele terminar en fracaso. En cambio, el ver las oportunidades de desarrollo y el tener conocimiento previo de cómo manejar una empresa resulta en éxito. Y este éxito, parte de la decisión de crear empresa, tras encontrar los medios y aprovechar las oportunidades.

También, según una encuesta, los factores que más obstaculizan la creación de empresas son las normas sociales y los valores culturales (Álvarez, Valencia y Martínez 2011). En el mismo estudio, se destacó que la creación de empresas en su mayoría se da por la detección y el aprovechamiento de oportunidades en donde haya potencial de innovación.

Para concluir, se puede decir que los pasos a seguir a la hora de iniciar el proceso de creación de una empresa parten de la actitud de la persona, por una autorevisión para verificar si se tienen las actitudes y valores necesarios para la creación y el direccionamiento de una empresa; estar mentalizados para el éxito y no el fracaso, y que este proyecto sea por iniciativa propia y no por buscar beneficios externos, como los ingresos. Si no se tiene lo necesario, en tanto a lo anterior, es decir un espíritu emprendedor, se deben tomar medidas al respecto, si es que son aspectos que se pueden modificar. Tras ello, hay que buscar oportunidades de innovación y planear cómo aprovecharlas,

sin olvidar que la oportunidad a tomar debe apasionar al emprendedor. Así el proyecto se realizará con más interés y terminará en una empresa exitosa. Y tú, ¿Tienes lo necesario para ser emprendedor?



María José Martínez Serrano
Colombia

Referencias

- Álvarez, A., Valencia, P. y Martínez, M. (2011). Aspectos que influyen en la consolidación de empresas: evidencias obtenidas en 14 países. *Revista Chilena de Ingeniería*, 19, (2). Recuperado de <https://search-proquest-com.ez.unisabana.edu.co/science/docview/906290347/676417D3E2BB46F5PQ/4?accountid=45375>
- García, M. (2006). El gestor de la información, el gestor de marketing y el gestor del conocimiento. Documentación de las Ciencias de la Información, Tomo 29. Recuperado de <https://search-proquest-com.ez.unisabana.edu.co/science/docview/214557350/676417D3E2BB46F5PQ/50?accountid=45375>
- García, V. (2015). Emprendimiento Empresarial Juvenil: una evaluación de estudiantes de universidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13, (2). Recuperado de <https://search-proquest-com.ez.unisabana.edu.co/science/docview/1709241785/72AAF039E4B842C7PQ/11?accountid=45375>
- Leite, E., Correia, E. B. y Sánchez-Fernández M D. (2015). El espíritu emprendedor: condicionantes para la innovación. *HOLOS; Natal*, 31,(5). Recuperado de <https://search-proquest-com.ez.unisabana.edu.co/science/docview/1725004764/72AAF039E4B842C7PQ/1?accountid=45375>
- Urbano, D. y Toledano, N. (2008). *Invitación al emprendimiento: una aproximación a la creación de empresas*. Barcelona: Editorial UOC.

La autora

Estudiante de primer semestre de la facultad de ingeniería industrial de la Universidad de la Sabana, Chía, Cundinamarca, Colombia.

Correo: mariamase@unisabana.edu.co